

tabla, los retratos originales de don Alvaro de Luna y de su muger, que figuran en el primer cuerpo; varias estatuas de mármol repartidas por ella en diferentes repisas, obra de don Mariano Salvatierra en el pasado siglo; dos altares colaterales no despreciables; al lado de la epístola del mayor el sepulcro con cama y estatua de don Alvaro de Luna, padre del condestable; á la parte del evangelio los enterramientos y hultos de los arzobispos don Pedro de Luna, tío del favorito de don Juan II° y hermano del antipapa Benedicto, y don Juan de Zerezuela, hermano uterino del condestable; y además de todas estas artísticas bellezas, los dos bellísimos sepulcros de don Alvaro y doña Juana, que su hija doña María mandó construir al célebre escultor Blas Ortiz.

Es tradición que el condestable mandó hacer y colocar en su capilla dos sarcófagos de bronce con su estatua y la de su esposa del mismo metal, ambas dispuestas con resortes de tal manera, que al decirse la misa se levantaban y ponían de rodillas en actitud de orla. El populacho deshizo, y el infante de Aragon don Enrique, jurado enemigo de don Alvaro, convirtió en moneda aquella curiosa máquina, en ocasion de un motin promovido por el príncipe mismo.

Curioso es por cierto ver á un hombre á todas luces grande, como el condestable lo era, disponiendo una máquina fantasmagórica para su sepulcro. ¡Debilidad humana inevitable, temer siempre á la muerte, y querer con vanos simulacros disputarle una presa que al cabo ha de ser suya!

Por buenos que los antiguos fuesen, nada han perdido las artes en su destruccion, pues los sepulcros de Blas Ortiz son en su género una maravilla, por lo bien entendido de la composicion en general, por la riqueza, primor y buen gusto del adorno, y por la escultura en fin de las estatuas.

En uno de nuestros primeros cuadernos daremos una estampa que en mayores dimensiones haga patentes las bellezas de los dos mencionados sepulcros, y entonces tambien harémos su descripcion.

## PUERTA DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE TOLEDO.

(CUADERNO 5º. — ESTAMPA IIIª.)

A fines del siglo XVI°, siendo arzobispo de Toledo don Pedro Tenorio, de quien hemos hecho mencion en dos artículos anteriores (1), ocupaban los Judíos, con su alcaycería ó mercado, el terreno que es hoy solar del claustro de la catedral. Escándalo de los fieles eran la presencia tan á las inmediaciones del templo, y los gritos de los mercaderes israelitas cuya profana voz en mas de una ocasion interrumpió acaso los divinos oficios; y claro está que tan virtuoso prelado como Tenorio no podia dejar de dolerse de que así estuvieran las cosas. Por otra parte don Pedro era tan aficionado á grandes obras, cual las muchas que á su munificencia deben Toledo, Talavera y otros pueblos, lo acreditan; y de aquí que siguiendo á un tiempo los impulsos de su cristiano celo y los consejos de su magnífica generosidad, imaginara arrojar de las cercanías del templo á los Judíos, y edificar un claustro en donde á la sazón se hallaban sus tiendas. Al efecto hizo proposiciones á los mercaderes israelitas, que ellos por razones de utilidad propia, sino por ese conato irremediable de resistencia que es de instinto en las razas proscritas, desecharon absolutamente. En tal situacion la conducta del arzobispo fué verdaderamente singular; pues por una parte respetando religiosamente los derechos de los propietarios, se abstuvo de obligarles á la cesion, como pudiera fácilmente con el favor que

(1) Son los de la capilla mayor, y del Transparente de la catedral de Toledo.

thique; entre autres peintures sur bois, les portraits originaux de don Alvaro de Luna et de sa femme, que l'on voit au premier ordre; plusieurs statues de marbre distribuées sur diverses consoles, et dues, pendant le siècle dernier, au ciseau de don Mariano Salvatierra; deux autels latéraux qui ne sont pas à dédaigner; du côté de l'épître du maître-autel, le sépulcre et la statue de don Alvaro de Luna, père du connétable; du côté de l'évangile, les sépultures et les statues des archevêques don Pedro de Luna, oncle du favori de don Juan II et frère de l'antipape Benoit, et don Juan de Zerezuela, frère utérin du connétable; enfin, outre toutes ces beautés artistiques, les deux superbes tombeaux de don Alvaro et de doña Juana, que leur fille doña Maria fit construire par le célèbre sculpteur Blas Ortiz.

Suivant la tradition, le connétable avait fait construire et placer dans sa chapelle deux sarcophages en bronze, avec sa statue et celle de sa femme, et ces deux statues, également en bronze, étaient disposées de façon à ce que certains ressorts les missent en mouvement au moment où l'office commençait, et les agenouillaient dans l'attitude d'entendre la messe. Dans une émeute excitée par l'infant d'Aragon don Enrique, ennemi mortel de don Alvaro, la populace brisa les deux statues et leur mécanisme, et l'infant les convertit en monnaies.

Il est curieux assurément de voir un homme grand à tous égards comme le connétable disposer une machine fantasmagorique pour son tombeau. Faiblesse humaine inévitable, que celle de craindre toujours la mort et de vouloir, par de vains simulacres, lui disputer une proie qui doit finir par lui appartenir!

Au surplus, quelque beaux que fussent les anciens sépulcres, les arts n'ont rien perdu à leur destruction; car ceux de Blas Ortiz sont dans leur genre une merveille par la belle entente de leur composition en général, par la richesse, la délicatesse et le bon goût de leurs ornements, et par la sculpture enfin de leurs statues.

Dans une de nos plus prochaines livraisons, nous donnerons un dessin qui, par des dimensions plus étendues, rendra sensibles les beautés de ces deux tombeaux; et c'est alors que nous ferons leur description.

## PORTE DU CLOÎTRE DE LA CATHÉDRALE DE TOLÈDE.

(5º LIVRAISON. — PLANCHE III.)

A la fin du XVI° siècle, don Pedro Tenorio, dont il a été fait mention dans deux articles antérieurs (1), étant archevêque de Tolède, les Juifs occupaient, avec leur *Alcayceria* ou marché, l'emplacement sur lequel est situé aujourd'hui le cloître de la cathédrale. C'était un grand scandale pour les fidèles que la présence et les cris des marchands israelites si près du temple. Peut-être plus d'une fois leur voix profane interrompit-elle les offices divins, et il est tout simple qu'un prélat aussi vertueux que don Pedro Tenorio souffrit beaucoup d'un pareil état de choses. D'un autre côté, don Pedro était fort amateur de grands travaux d'architecture, comme le prouvent les nombreuses constructions dont Tolède, Talavera et autres villes sont redevables à sa munificence. Suivant donc à la fois les impulsions de son zèle chrétien et les conseils de sa générosité magnifique, il imagina de chasser les Juifs des alentours du temple, et de bâtir un cloître là où s'élevaient alors leurs comptoirs. A cet effet, il fit aux marchands israelites des propositions qu'ils repoussèrent entièrement, soit par des raisons d'utilité propre, soit par cet irrésistible instinct d'opposition qui est le partage des races proscrites. Dans cette conjoncture, la conduite de l'archevêque fut, à la vérité, fort singulière; car, d'un côté, respectant religieusement les droits des propriétaires, il s'abstint de les contraindre à aliéner leur bien, quoiqu'il

(1) Ce sont ceux de la grande chapelle et du *Transparent* de la cathédrale de Tolède.

en la corte tenia; y por otra cuando no lo mandara, por lo menos consintió que sus criados desde la torre de la catedral maltratasen de palabra y de obra á los Judíos. Pero estos, avezados al insulto y las persecuciones, opusieron una resistencia tan obstinada como pasiva, y probablemente el arzobispo hubiera sacado lo peor de la batalla, si en uno de los frecuentes alborotos del pueblo toledano en aquella turbulenta época, no hubieran los amotinados entre otras fechorías incendiado la alcaycería. Obsérvese que en esa especie de saturnales populares, en todos tiempos la industria y el comercio han sido víctimas de las masas desenfrenadas.

« No hay mal que por bien no venga, » debió decir para su muceta el señor Tenorio; y aprovechando la ocasion, pero siempre como hombre de conciencia, volvió á proponer la compra del terreno que los Judíos vendieron sin dificultad y á precio muy subido, segun su loable costumbre.

En el año pues de 1389, á 14 de agosto, y siendo maestro mayor de la catedral Rodrigo Alfonso, el mismo que hizo las trazas y dirigió la construcción de la cartuja del Paular, puso don Pedro Tenorio la primera piedra del claustro bajo de la catedral, que abraza, con cuatro naves de 186 pies de longitud cada una, un espacio interior de 150 en cuadro que es un delicioso jardin. La elevacion de las bóvedas es de 60 pies sobre el nivel del piso, y en las claves de los arcos se ven las armas del fundador.

La nave del norte tiene una magnífica escalera de piedra de sillería, con varios tramos construidos al aire, que comunica con el claustro superior. Es obra del tiempo del cardenal Cisneros y digna de la admiracion que causa á los inteligentes. Tambien en esa misma nave se halla la capilla de san Blas, llamada de Tenorio, por ser fundacion de don Pedro y hallarse allí enterrado en un magnífico sepulcro. No diremos mas, porque las bellezas de la capilla y su sarcófago no son para tratarlas ligera ni incidentalmente.

La puerta que comunica con la sala capitular de verano, que además de su elegante adorno contiene los tres famosos cuadros de la Espada, el Pájaro y el Pez, pintados por Luis de Velasco en 1584 (1), y equivocadamente atribuidos por Narbona, Palomino y Ponz, á Blas de Prado, se halla en el mismo lienzo oriental que la columna con la inscripcion gótica declarando la época de la fundacion de la catedral (2).

Nada ofrece la nave del occidente de particular mas que la puerta que comunica con la calle, construida á principios del siglo XVI por Sebastian Hernandez y Marcos Tordesillas, siendo arzobispo el señor Fonseca: pero en cambio, en la nave meridional, además de los respaldos de las capillas de la Soledad, bautismal, y de las Cucharas, y de la escalera del palacio arzobispal, estan las dos puertas que comunican con la iglesia. Una de ellas coetánea de la fundacion, y que en su medio punto tiene una N. S. de la Anunciacion, es obra de Luis de Velasco, en el año de 1585; la otra es la que nuestra estampa representa.

Sin que nosotros lo digamos, adivinará el que la vea la fecha, harto posterior á la de la ereccion del claustro, en que la tal puerta se hizo; porque el estilo plateresco del renacimiento es tan visible en ella que no hay manera de engañarse. En efecto, esa obra tuvo lugar comenzado el último tercio del siglo XVI (1565 á 1568), es decir cuando ya las artes de Italia se habian sobrepuesto á las gótico-arábicas de la península, sin haberlas destruido completamente. Así el trazado general es regular, simétrica la disposicion del adorno, y una la ley que en todo él preside; pero al mismo tiempo los calados de los entrepaños laterales tienen un sabor á la arquitectura del siglo XV, que manifiesta el estudio de las obras de sus antecesores que Juan Manzano, Toribio Rodriguez, y Pedro Castañeda, autores de esa, hacian incesantemente.

El adorno del zócalo, de los basamentos, pilastras, capiteles y cornisa-

(1) Consta en los archivos así, y que se pagaron los tres cuadros en 419,788 maravedis.— *Noticia* del señor Magan.

(2) Vease el artículo de la capilla mayor, cuaderno primero.

eût pu facilement y parvenir au moyen de la faveur dont il jouissait à la cour; et, d'un autre côté, il consentit, si tant est qu'il ne l'ordonna pas, que du haut de la tour de la cathédrale ses serviteurs maltraitassent les Juifs par des paroles et des voies de fait. Cependant les Juifs, façonnés à l'insulte et aux persécutions, opposèrent une résistance aussi obstinée que passive, et il est probable que l'archevêque en aurait été pour ses tentatives, si, dans un de ces troubles fréquents dont la ville de Tolède était alors le théâtre, les mutins, entre autres prouesses pareilles, n'eussent mis le feu à la *Alcaycería*. Il est à remarquer que, dans ces sortes de saturnales populaires, l'industrie et le commerce ont toujours été les victimes de la fureur des masses déchainées.

« A quelque chose malheur est bon, » dut se dire alors monseigneur Tenorio; et profitant de l'occasion, mais toujours en homme consciencieux, il proposa de nouveau l'achat du terrain. Les Juifs le vendirent sans difficulté et à très-haut prix, selon leur louable habitude.

Donc, en l'an 1389, le 14 août, Rodrigue Alfonso, le même qui fit les plans et dirigea la construction de la chartreuse du Paular, étant maître-majour (architecte) de la cathédrale, don Pedro Tenorio posa la première pierre du cloître bas de l'église. Ce cloître embrasse, dans ses quatre nefs de 186 pieds de longueur chacune, un espace intérieur de plus de 150 pieds carrés, qui est un jardin délicieux. La hauteur des voûtes est de 60 pieds au-dessus du sol. Les clefs de voûte des arceaux portent les armoiries du fondateur.

La nef du nord a un escalier magnifique en pierre de taille, à différentes rampes construites en l'air, lequel conduit au cloître supérieur. C'est un ouvrage du temps du cardinal Cisneros, et qui est bien digne de l'admiration dont il est l'objet auprès des connaisseurs. Dans cette même nef se trouve encore la chapelle de saint Blaise, dite de Tenorio, à parce qu'elle fut fondée par l'archevêque de ce nom, et aussi parce qu'il y est enterré dans un tombeau magnifique. Nous n'en dirons pas davantage, attendu que les beautés de la chapelle et du sarcophage ne sont pas de celles qu'on peut traiter légèrement ou par incidemment.

La porte communiquant avec la salle capitulaire d'été se trouve sur le même pan oriental que la colonne où est gravée l'inscription gothique qui constate l'époque de la fondation de la cathédrale (1). Outre ses élégants ornements, cette salle contient les trois fameux tableaux de l'Épée, de l'Oiseau et du Poisson, peints en 1584 par Louis de Velasco (2), et faussement attribués par Narbona, Palomino et Ponz, à Blaise de Prado.

La nef de l'occident n'offre de remarquable que la porte qui donne sur la rue, laquelle fut construite au commencement du XVI<sup>e</sup> siècle par Sebastian Hernandez et Marc Tordesillas, sous l'épiscopat de monseigneur Fonseca. Mais en compensation, dans la nef méridionale, outre les derrières de la chapelle de la *Soledad*, de la chapelle baptismale, et de la chapelle dite de *las Cucharas* (des cuillers); outre l'escalier du palais archiépiscopal, se trouvent les deux portes qui communiquent avec l'église. L'une d'elles, contemporaine de la fondation, et portant dans son cintre une Notre-Dame de l'Annonciation, fut construite par Luis de Velasco en 1585. L'autre est celle que représente notre lithographie.

Sans que nous le disions, chacun devinera la date de la construction de cette porte, bien postérieure à celle de l'érection du cloître; car le style *plateresco* (d'orfèvrerie), propre à la renaissance, y est si visible, qu'il n'est guère possible de se méprendre. En effet, cet ouvrage est du dernier tiers du XVI<sup>e</sup> siècle (de 1565 à 1568), c'est-à-dire de l'époque à laquelle les arts de l'Italie avaient déjà succédé aux arts gothico-mauresques de la péninsule, sans pourtant les avoir exilés complètement. Ainsi, le dessin général de cette porte est régulier, il y a de la symétrie dans la disposition des ornements et de l'unité dans l'ensemble; mais en même temps les ornements à jour des panneaux latéraux sont tellement empreints du goût architectural du XV<sup>e</sup> siècle, qu'on ne saurait méconnaître l'étude incessante que les auteurs de cette porte, Juan Manzano, Toribio Rodriguez et Pedro Castañeda, faisaient des œuvres de leurs devanciers.

L'ornement du socle, des soubassements, des pilastras, des chapiteaux,

(1) Voyez l'article de la grande chapelle, première livraison.

(2) On en a la preuve dans les archives, où l'on trouve aussi que les trois tableaux furent payés la somme de 419,788 maravedis.— *Notice* de M. Magan.

mento, y el complicadísimo del fronton que corona la puerta, son de buen gusto, excelente ejecución y bello efecto, si bien menos sencillos que la severidad clásica lo exige, y no tan atrevidos y fantásticos como el estilo gótico lo consiente. Por el arco se verifica, como se ve, el ingreso al templo, y á la parte de este hay una portada corintia sencilla y tan buena como todo lo del eminente escultor Berruguete, que es su autor.

### ESCENA DE LOS LADRONES EN LA VENTA.

(CUADERNO 5º. — ESTAMPA IVª.)

Nacido en uno de los países mas fértiles de Europa y bajo un cielo encantador; dotado de una rica fantasía; enemigo del trabajo corporal; amante de los placeres; y hartó pobre para proporcionárselos, el serrano andaluz, á quien la naturaleza hizo en sus inclinaciones esencialmente oriental, lucha, desde que sale de los brazos de su madre hasta que su cuerpo descansa en el sepulcro, con la sociedad en que vive.

La aspereza de las montañas, la profundidad de los precipicios, la bravura de los torrentes, y hasta el horror sublime de las tempestades, que turban momentánea pero espantosamente la atmósfera de aquella region, habitan al hombre á los peligros graves, á esos en que el desliz de un pie, el error del golpe de vista, ó la falta de un abrigo, pueden comprometer la existencia. En su niñez aprende de memoria las oraciones y el símbolo del cristiano, practica los ritos católicos y oye hablar del infierno: pero ni la moral sublime del Evangelio se le inculca, ni se le hace distinguir de la verdadera creencia la multitud de supersticiones que la envuelven, ni se le enseña que la virtud es tambien indispensable para entrar en la morada de los justos. Con tan triste preparacion moral entra el hombre en la vida, y desde que oyen sus oidos, zumba en ellos la fama patibularia del salteador y del contrabandista: desde que distingue una letra de otra, si es que á leer aprende, los famosos romances le hacen encomendar á la memoria infinidad de hazañas de camino real. La impunidad que desgraciadamente logran muchas de ellas, ó el prestigio que una muerte valerosamente recibida en el suplicio presta á mas de un nombre de ominosa memoria, encubren á los ojos de aquellos pobres ignorantes la infamia del bandolero: y si á esto se une cierta tendencia que la sangre aun no extinguida de los hijos del desierto produce en el andaluz serrano, y en virtud de la cual prefiere considerarse como individuo aislado á someterse á las leyes sociales, se comprenderá como el *salir al camino*, que eso dicen cuando se hacen bandoleros, no es para la parte ruda y miserable de aquel pueblo accion de la misma especie que para los demas civilizados.

Cualquiera de los infinitos accidentes que en la vida trastornan la fortuna, ó destruyen las esperanzas, ó hieren el corazón, irrita á aquellos hombres llenos de fuego; y encontrándolos preparados por la naturaleza, la supersticion y la ignorancia, fácilmente los convierte en criminales. Pero hay una causa, que mas que otra ninguna contribuye á la frecuencia con que en Andalucía aparecen esas bandas de ladrones, terror á veces de todos los viajeros; y esa causa es el contrabando.

Gibraltar en poder de los Ingleses no solo es un padron para la monarquía española y una prueba desdichadamente inequívoca de lo que va de nosotros los pseudo-civilizados á aquellos bárbaros que pelearon du-

de l'entravement, et celui, extrêmement compliqué, de l'attique qui couronne la porte, sont de bon goût, d'une excellente exécution et d'un bel effet, bien que moins simples que ne l'eût exigé la sévérité classique, et moins hardis et fantastiques que ne l'eût permis le style gothique. C'est par l'arceau de cette porte, comme on le voit, qu'on pénètre dans le temple. L'entrée, du côté du temple, est ornée d'un portail corinthien fort simple, et beau comme tout ce qui est sorti des mains du grand sculpteur Berruguete, qui en est l'auteur.

### SCÈNE DE VOLEURS DANS UNE VENTA (1).

(5º LIVRAISON. — PLANCHE IV.)

Né dans un des pays les plus fertiles de l'Europe et sous un ciel enchanteur; doué d'une imagination fort riche; ennemi du travail corporel; ami des plaisirs et trop pauvre pour s'en procurer, le montagnard andaloux, essentiellement oriental par ses inclinations naturelles, lutte sans cesse contre la société dans laquelle il vit, depuis le moment où il s'échappe des bras de sa mère jusqu'à celui où son corps va reposer dans le tombeau.

L'âpreté des montagnes, la profondeur des précipices, la furie des torrents, et jusqu'à la sublime horreur des tempêtes qui par moments, mais d'une manière épouvantable, troublent l'atmosphère de ces régions, accoutument l'homme aux plus graves dangers, à ceux dans lesquels un faux pas, l'erreur d'un coup d'œil, ou le défaut d'un abri, suffisent pour compromettre l'existence. Dans son enfance, il apprend par cœur les oraisons et le symbole des chrétiens; il observe les rites catholiques et entend parler de l'enfer. Mais on ne cherche ni à lui inculquer la morale sublime de l'Évangile, ni à lui faire distinguer la vraie croyance d'avec la multitude de superstitions qui l'enveloppent, ni à lui apprendre que la vertu est indispensable aussi pour entrer dans la demeure des justes. C'est après une si triste préparation morale qu'il entre dans la vie; et dès que ses oreilles entendent, la réputation patibulaire du contrebandier et du brigand y bourdonne; dès qu'il commence à épeler, si toutefois il apprend à lire, les fameux romances (2) viennent meubler sa mémoire d'une foule de hauts faits de grands chemins. L'impunité malheureusement obtenue par la plupart de ces hauts faits, ou le prestige dont une mort courageusement reçue sur l'échafaud environne plus d'un nom de funeste mémoire, couvrent aux yeux de ces pauvres ignorants l'infamie du bandit. Ajoutez à cela une certaine tendance que le sang mal éteint des enfants du désert inspire au montagnard andaloux, tendance en vertu de laquelle il aime mieux se considérer comme individu isolé que de se soumettre aux lois sociales, et vous comprendrez pourquoi *se présenter sur les chemins* (*salir al camino*), comme disent ceux qui se font bandits, n'est point, pour les classes grossières et misérables de ce peuple comme pour les peuples civilisés, une action de même nature.

Un accident quelconque de ceux qui, dans la vie, viennent en si grand nombre bouleverser la fortune, détruire les espérances ou blesser le cœur, suffit pour irriter ces hommes pleins de feu, et les trouvant prédisposés par la nature, la superstition et l'ignorance, les rend facilement criminels. Mais il est une cause qui, plus que toute autre, contribue à faire surgir fréquemment en Andalousie ces bandes de voleurs, qui sont parfois la terreur de tous les voyageurs, et cette cause, c'est la contrebande.

Gibraltar, au pouvoir des Anglais, est non-seulement une honte pour la monarchie espagnole et une preuve non équivoque de la différence qu'il y a de nous autres, les soi-disant civilisés, à ces prétendus barbares qui avant

(1) La venta espagnole est une hôtellerie isolée qui tient beaucoup du caravansérail des Orientaux. Le voyageur n'y trouve guère d'autres vivres ni d'autres effets de couchage que ceux qu'il y apporte.

(2) Voir à la page 17 la note qui explique ce que sont en Espagne les romances.

rante siete siglos para recobrar la independencia perdida en Guadalete, sino además un vehículo de inmoralidad, un obstáculo al desarrollo de la industria en Andalucía.

Gibraltar, depósito de tabaco, de géneros de algodón, de quincallería, de loza, etc. etc. es un mercado continuamente abierto al fraude; y plaza fortificada un asilo fácil y seguro para todo género de criminales. Por otra parte, nuestra legislación mercantil, mal concebida y peor ejecutada, opone una débil barrera al contrabando; y si ha de creerse la voz pública, la moralidad de los encargados de perseguirlo no es tampoco tan severa que mas de una vez no lo consienta.

Con el amor á la holganza, la afición de los hombres al tabaco, la de las mugeres al adorno, y la general de la especie á comprar lo mas barato posible, hay lo que sobra para explicar ese frenesí de fraude, que convierte á pueblos enteros de la serranía en aduares de contrabandistas.

Sucede que mas de una casa de comercio, y no de las menos ricas de los puertos comarcanos, hace su fortuna por este medio; y tambien que alguno que otro individuo de los que le sirven de instrumentos asegura con que pasar la vejez: pero esto último acontece rara vez: las mas, ó la mala fe de algun caballero de industria de los refugiados en la plaza, ó un naufragio de los faluchos que hacen el ilícito comercio, ó un encuentro desgraciado con el resguardo, arruinan en un día muchas familias. Luego, como en general no se resignan los contrabandistas ni á la miseria, ni á dejarse despojar de sus bienes sin defenderlos con las armas, lo comun es tambien que el mismo día en que un hombre pierde su fortuna declara la guerra á la sociedad, y no le queda otro recurso que el de hacerse bandido. Así se explica, y no de otra manera, como en Andalucía es donde con mayor frecuencia se encuentran infestados de ladrones los caminos reales; y el mismo origen del mal nos dice la causa de que sea tan difícil cortarlo. No ve el pueblo en los bandidos á sus enemigos, sino á sus hermanos desgraciados, y así en vez de ponerse de parte de las leyes favorece á los proscritos.

Así el gobierno y sus agentes, mirados como injustos opresores, carecen del auxilio de los pueblos, sin el cual es casi imposible, ó al menos largo y difícil, acabar con los malhechores.

En la índole y carácter de estos influye á su vez tambien el origen de su delito; por manera que salvas algunas deplorables excepciones, el bandido andaluz hace solo el mal que, supuesta su profesion, no puede menos de hacer, y casi constantemente pelea contra el rico y favorece al necesitado. La crueldad es un vicio mas raro en ellos de lo que pudiera presumirse en gentes de tal profesion. Mientras pueden evitarlo, no combaten con la fuerza pública; pero si á ello se les obliga, lo hacen con terrible encarnizamiento, mostrando una habilidad en la equitacion, y en el uso de las armas de fuego, que realmente asombra. Los caballos, habituados á la escabrosidad del terreno y á obedecer tanto á la voz del ginete como á la espuela y al bocado, galopan y saltan sobre horribles precipicios, como si con alas hubiesen nacido, y parece que tienen un sentimiento íntimo del peligroso ejercicio en que viven. Si se ve acosado el bandido y en la absoluta precision de defenderse, lo hace como hemos indicado, pero peleando como el árabe del desierto, raza con la que conservan los serranos mas de un punto de analogía. En esas críticas ocasiones es admirable ver á aquellos hombres elegante y ricamente vestidos, montando con encantadora gracia sus briosos caballos, á los cuales abandonan la rienda sobre el cuello, dejándoles el cuidado de conducirles al lugar de refugio, y seguros de que el generoso bruto no dejará burladas sus esperanzas. Entretanto el ginete, desembarazándose de los estribos, queda en disposicion de girar, como en efecto gira sobre el albardon, á la manera que una cureña de costa sobre un perno, y cargando sus retacos, cual pudiera en tierra, y apuntando á sus con-

nous guerroyèrent pendant sept siècles pour recouvrer l'indépendance perdue à Guadalete; c'est encore un véhicule d'immoralité, un obstacle au développement de l'industrie en Andalousie.

Gibraltar, dépôt de tabac, d'étoffes de coton, de quincaillerie, de porcelaine, etc., est un marché continuellement ouvert à la fraude; place fortifiée, c'est un asile sûr et facile pour toute espèce de criminels. D'un autre côté, notre législation commerciale, mal conçue et plus mal observée, n'oppose qu'une faible barrière à la contrebande; et s'il faut en croire un bruit public, la moralité des agents chargés de la combattre n'est pas tellement sévère qu'elle ne se prête plus d'une fois à la favoriser.

Le penchant à la fainéantise, le goût des hommes pour le tabac, celui des femmes pour la parure, et l'inclination générale de l'espèce à acheter au plus bas prix possible, sont plus que suffisants pour expliquer cette frénésie de fraude qui, dans les montagnes de l'Andalousie, convertit des populations entières en hordes de contrebandiers.

On a vu plus d'une maison de commerce des ports voisins, et non des moins riches, faire fortune par ce moyen; on a vu aussi, par-ci par-là, quelques-uns des hommes qui leur ont servi d'instruments s'assurer ainsi de quoi vivre pour leurs vieux jours; mais cette dernière circonstance est rare: le plus souvent, la mauvaise foi de quelqu'un de ces chevaliers d'industrie réfugiés à Gibraltar, le naufrage d'une des felouques employées au commerce illicite, ou une rencontre malheureuse avec les douaniers, ruine en un jour plusieurs familles. Puis, comme en général les contrebandiers ne savent se résigner ni à vivre dans la misère, ni à se laisser dépouiller de leurs biens sans chercher à les défendre par les armes, il arrive ordinairement que le jour même où un homme perd sa fortune, il déclare la guerre à la société, et n'a plus d'autre ressource que de se faire bandit. Ainsi s'explique, et non d'autre façon, comment l'Andalousie est le pays où les chemins se trouvent le plus fréquemment infestés de voleurs, et l'origine même du mal nous dit aussi pourquoi il est si difficile de l'extirper. Le peuple ne voit point dans les bandits ses ennemis; il n'y voit que des frères malheureux, et au lieu de prendre parti pour les lois, il favorise les proscrits.

Voilà pourquoi le gouvernement et ses agents, regardés comme d'injustes oppresseurs, cherchent en vain dans les populations ce concours sans lequel il est presque impossible, ou du moins fort long et très-difficile, d'en finir avec les malfaiteurs.

Le caractère et les habitudes de ceux-ci se ressentent également de l'origine de leurs crimes. Ainsi, par exemple, sauf quelques déplorables exceptions, les bandits andalous ne font jamais que le mal dont ils ne peuvent se dispenser dans l'exercice de leur profesion, et presque toujours ils s'attachent à combattre le riche et à secourir le pauvre. La cruauté est en eux un vice plus rare qu'on ne pourrait se le figurer. Tant qu'ils peuvent l'éviter, ils ne se battent point avec la force publique; mais si on les y oblige, ils le font avec un acharnement redoutable, et montrent dans le maniement de leurs chevaux et dans l'usage de leurs armes à feu une dextérité véritablement surprenante. Les chevaux, accoutumés à la sauvage anfractuosité du terrain, dressés à obéir à la voix du cavalier comme au frein ou à l'éperon, galopent sur le bord d'horribles précipices ou les franchissent comme s'ils fussent nés avec des ailes, et semblent avoir le sentiment intime du dangereux exercice auquel ils se livrent. Si le bandit se voit poursuivi, et dans la nécessité absolue de se défendre, il le fait comme nous venons de le dire; mais il combat comme l'Arabe du désert, avec lequel le montagnard andalous conserve plus d'un point de contact. Dans ces conjonctures critiques, il y a quelque chose d'admirable à voir ces hommes richement et élégamment vêtus, montant avec une grâce enchanteresse des chevaux bouillants d'énergie et d'audace, leur laissant la bride sur le cou, s'en rapportant à eux du soin de les conduire aux lieux de refuge, et se montrant convaincus que le généreux animal ne trompera pas leur espérance. Le cavalier, se débarrassant alors des étriers, demeure en position de tourner et tourne en effet sur son bât (1) comme

(1) Au lieu de selle, les chevaux montés par les *majos* (hommes du peuple en Andalousie) portent un bât sans panneaux, couvert, en guise de schabraque, par une couverture en laine, bariolée des plus riches couleurs et ornée d'une longue frange tressée. A ce bât sont attachés de larges étriers qui sont encore, de tous points, ceux dont se servent les Arabes.

trarios cual si al blanco tirase, hace fuego en todas direcciones con acierto espantoso.

He indicado que habia puntos de contacto entre el serrano y el árabe: por desdicha la propension á vivir en hostilidad con las leyes les es comun; mas en cambio la hospitalidad es virtud de entrambos pueblos, y uno y otro son ágiles, sagaces y amigos de lo maravilloso. El amor al caballo es tambien prenda característica del bandido andaluz y del errante beduino. Prodigia el primero á su brido una ternura rival de la que siente por su amada; le acaricia, lo cuida con esmero, le habla en el camino como á un compañero, le manda en el trabajo como á siervo inteligente, y enfin en los peligros le defiende como á su propia persona. En honor de la verdad debe decirse que las dotes del caballo andaluz, bello al par que lijero, tan ardiente como dócil, tan inteligente enfin cual bruto alguno puede serlo, explican suficientemente la pasion que en aquel pais se le tiene.

Por otra parte y contrayéndonos al bandido, es natural que ame al único compañero de su azarosa vida á quien le es lícito estimar y en quien únicamente puede tener completa confianza.

Generalmente, el amor excesivo á los irracionales proviene en los humanos ó de egoismo, ó de misantropía, ó de temor á su propia especie.

Despues del caballo cuida el bandido de los dos retacos que constituyen la parte principal de su armamento, á los cuales se agregan á veces pistolas, y siempre una formidable navaja de muelle.

Nada mas pintoresco que el traje de esos desdichados cuyas bellas formas se dibujan graciosamente bajo el calzon de estezado ó de punto, la bota (1) de ante primorosamente bordada, y que entreabierta deja ver la rica media y la robusta pantorrilla, el chaleco de seda, con su ceñidor de lo mismo, y el chupetin con alamares, caireles, y botones infinitos. La seda, el oro y la plata se mezclan graciosamente en ese traje, y sin la atezada piel de la cara, el mirar sombrío y las bruscas maneras del hombre, por el hábito fuera difícil adivinar la profesion.

Ninguno de los bandoleros deja de llevar su escapulario, todos son supersticiosos, y algunos sinceramente devotos. Cualquiera que haya estado en Andalucía, sabe que las iglesias de la sierra estan llenas de *ex-votos* de los ladrones. ¡Deplorable profanacion! hacer dones á los templos é invocar hasta la proteccion de la dulcísima María, para la consumacion del crimen! La civilizacion bien entendida, sabias leyes de comercio, acierto en el gobierno que nombra á los encargados de ejecutarlas, moralidad incorruptible, firmeza inflexible en los últimos: todo eso, con el transcurso del tiempo por añadidura, es necesario para extirpar la raiz de tamaños males.

Nada hemos dicho de la estampa, pero ella habla por sí misma. Los ladrones, dueños de una venta, se entregan á sus placeres, el vino y su peculiar galantería, con reposo y seguridad completa. El malogrado pintor Beker, á cuyo talento debemos el dibujo de esa litografía, conocia bien las costumbres de su pais.

(1) Así llaman al botín.

un affût de côtes sur son boulon; il charge ses tromblons comme il pourrait le faire à pied; il vise son ennemi comme s'il tirait à la cible, et fait feu dans toutes les directions avec une effrayante sûreté.

J'ai dit qu'il y avait plus d'un point de contact entre le montagnard andaloux et l'Arabe du désert: c'est qu'en effet le penchant à l'hostilité envers les lois leur est commun; mais, en compensation, l'hospitalité est la vertu de ces deux peuples: l'un et l'autre sont agiles, sagaces et passionnés pour le merveilleux. L'attachement aux chevaux est une des qualités caractéristiques du bandit andaloux comme du Bédouin errant. Le bandit andaloux voue à son cheval une tendresse rivale de celle qu'il ressent pour sa maîtresse; il le caresse, le soigne, lui parle en route comme à un compagnon, lui commande dans les travaux comme à un serviteur intelligent, et enfin dans les dangers l'épargne et le défend comme lui-même. Il faut dire, à la vérité, que les qualités du cheval andaloux, beau autant que léger, aussi docile qu'ardent, intelligent enfin autant que puisse l'être aucun autre animal, justifient suffisamment la passion qu'on nourrit pour les chevaux dans cette partie de l'Espagne.

D'un autre côté, en ce qui touche au bandit, il est naturel qu'il aime l'unique compagnon de sa vie aventureuse qu'il lui soit permis d'estimer et en qui il puisse avoir complète confiance.

En général, un attachement excessif aux animaux décèle chez les hommes soit égoïsme, soit misanthropie, soit crainte du prochain.

Après son cheval, ce que le bandit soigne le plus, ce sont ses deux tromblons, qui constituent la partie principale de son armement, dans lequel entrent parfois des pistolets, et toujours un formidable couteau à ressort.

Rien n'est plus pittoresque que le costume de ces malheureux. Leurs belles formes se dessinent gracieusement sous la culotte de peau ou de tricot; la botte (1) de daim merveilleusement brodée, et qui, entr'ouverte sur les côtés, laisse entrevoir un beau bas très-fin et un robuste mollet; le gilet de soie; la ceinture de taffetas et la petite veste à brandebourgs, franges et boutons innombrables. La soie, l'or, l'argent se marient délicieusement sur ce costume, et sans la couleur basané des visages, le regard sombre et les manières brusques de l'homme qui le porte, il serait difficile de deviner par l'habit la profesion.

Aucun bandit ne néglige de porter un scapulaire: tous sont superstitieux, et quelques-uns sincèrement dévots. Quiconque a voyagé en Andalousie sait que les églises de la montagne sont remplies d'*ex-voto* offerts par les voleurs. Profanation déplorable! apporter des offrandes sur l'autel et invoquer jusqu'au nom de la douce Marie pour consommer le crime! La civilisation bien entendue, de sages lois de commerce, du tact de la part du gouvernement dans le choix des agents chargés de l'exécution de ces lois, une moralité incorruptible et une fermeté inébranlable de la part de ces agents eux-mêmes, tout cela est nécessaire, et avec cela l'aide du temps, pour parvenir à extirper radicalement de si grands maux.

Nous n'avons rien dit de notre lithographie; mais elle parle d'elle-même. Les voleurs, maîtres d'une *venta*, se livrent en repos et avec une sécurité complète à leurs plaisirs habituels: le vin et une galanterie particulière. Le malheureux peintre Beker, au talent duquel nous devons le dessin de cette lithographie, connaissait parfaitement les mœurs de son pays.

(1) Ils appellent bottes leurs guêtres.

## PUENTE DE ALCANTARA.

ALCAZAR Y CONVENTO DE LA CONCEPCION FRANCISCA EN TOLEDO.

(CUADERNO 6.º — ESTAMPA 1.ª.)

Sobre un elevado y cónico cerro, cuya base riegan las aguas del Tajo, que para abrazarla describe allí una curva semejante á la de una herradura; y entre mil verdes y hermosos cigarrales (1) se alza la imperial Toledo, rica en recuerdos y monumentos arquitectónicos, conservados los unos á despecho del tiempo y de los hombres, y reducidos á ruinas otros menos sólidos ó mas desdichados. Inagotable mina de históricos recuerdos, tesoro de monumentales bellezas, Toledo nos ha ocupado y ha de ocuparnos aun muchas veces, y con verdad lo decimos, parécenos que atendidos el interés y belleza de los edificios que hasta ahora hemos publicado, no ha de pesarles de ello á los suscritores de *la España artística y monumental*. Pocas son en efecto las ciudades que desde luego ofrezcan á la admiración del artista una colección de bellos y antiguos edificios como los que se presentan á la vista en la estampa primera de nuestro sexto cuaderno.

El puente de Alcántara es una de aquellas construcciones cuya sencillez y valentía cautivan el ánimo. Un solo arco apoyado en robustos estribos abraza de orilla á orilla el río de las doradas arenas; ningun adorno, ninguno de aquellos primores con que el arte encubre á veces la solidez de los edificios, disfraza en el puente de que hablamos las masas de piedra que lo forman, y con todo eso hay en él cierta elegancia, cierta noble sencillez que causan una agradable aunque melancólica impresión. ¡Cuántas generaciones han pasado el Tajo sobre el puente de Alcántara desde que Chalaf-ben-Muhamad, alcayde de Toledo, lo hizo construir de orden de Almanzor, rey de Córdoba, en el año 987, hasta nuestros días! De encima de él se han reflejado en las cristalinas aguas la media luna y la cruz, el pendon de los musulmes y el estandarte de Castilla. Desde Almanzor, que lo edificó, á don Alfonso el Sabio, que mandó restaurarlo; desde este á Felipe Vº, en cuyo reinado hubo tambien de renovarse; y desde el primero de los Borbones hasta nuestros días, ¡cuántas vicisitudes en la monarquía, cuántas legislaciones que la vanidad del hombre creyó eternas se han hundido, cuántas costumbres cambiadas, cuántos laureles marchitos, y cuántas reputaciones olvidadas!

Entre la ciudad y el puente, una torre irregular, maciza construcción del XIº siglo, y que es parte del recinto mandado construir por Alfonso el VIº para ensanchar la ciudad por él reconquistada, nos oculta otro muro aun mas antiguo, el de Wamba, que doce siglos no han bastado á destruir completamente.

Detengámonos aun antes de pasar mas adelante. A nuestra izquierda, detrás del puente, y levantándose como en anfiteatro sobre él, hay un edificio digno de atención. Ese edificio es el Alcázar, regio en el conjunto, pintoresco en el efecto por el contraste de sus diversos géneros de arquitectura, y magnífico resto enfin de la grandeza de la ciudad imperial.

Dícese que el VIº Alfonso lo fundó; por lo menos puede asegurarse que de su época es la parte mas antigua del recinto de aquel palacio, restaurado en los tiempos de Carlos Vº y Felipe IIº por los famosos arquitectos Alonso de Covarrubias y Juan de Herrera. Nombrar á tan célebres

(1) Casas de campo así llamadas en Toledo.

## PONT D'ALCANTARA.

ALCAZAR (1) ET COUVENT DE LA CONCEPCION FRANCISCA A TOLEDE.

(6º LIVRAISON. — PLANCHE I.)

Sur une colline qui s'élève en forme de cône, et dont les eaux du Tage baignent le pied en décrivant autour d'elle une sorte de fer à cheval; au milieu de mille *cigarrales* (2) vertes et charmantes, s'élève l'impériale Tolède, si riche en souvenirs et en monuments, dont les uns ont été conservés en dépit du temps et des hommes, et dont les autres, moins solides ou moins heureux, tombent tristement en ruine. Mine inépuisable de souvenirs historiques, trésor de beautés architecturales, Tolède nous a déjà souvent occupés et nous occupera souvent encore, et, à vrai dire, il nous semble que les souscripteurs de *l'Espagne artistique et monumentale* n'en seront pas fâchés, eu égard à l'intérêt et à la beauté de ceux de ses édifices que nous avons déjà publiés. Il y a en effet peu de villes qui puissent offrir à l'admiration de l'artiste une collection de beaux et anciens monuments comparable à celle qui se présente à la vue dans la première planche de notre sixième livraison.

Le pont d'Alcantara est une de ces constructions dont la hardiesse et la simplicité captivent l'âme. Une seule arche, posée sur deux piles massives, s'élanche d'un bord à l'autre du fleuve *aux sables dorés* (3). Aucun ornement, aucune de ces délicatesses au moyen desquelles l'art dissimule souvent la solidité d'une construction, ne déguise les masses de pierres dont notre pont est formé; et pourtant il y a dans ce pont une certaine élégance, une certaine simplicité noble, qui causent une impression agréable, bien mêlée de mélancolie. Combien de générations ont passé le Tage sur le pont d'Alcantara depuis que Chalaf-ben-Mohammed, alcayde (4) de Tolède, le fit construire par ordre d'Almanzor, roi de Cordoue, en l'année 987! Du haut de ce pont se sont réfléchis dans les eaux cristallines du fleuve le croissant et la croix, les enseignes musulmanes et l'étendard de Castille. Depuis Almanzor, qui le fit bâtir, jusqu'à don Alfonse le Sage, qui le fit restaurer; depuis celui-ci jusqu'à Philippe V, sous le règne duquel il fut nécessaire de le reconstruire, et depuis le premier des Bourbons jusqu'à nos jours, combien de vicisitudes dans le royaume, combien d'institutions tombées que la vanité de l'homme croyait éternelles, combien de coutumes changées, de lauriers flétris, de réputations déchues!

Entre la ville et le pont s'élève une tour de forme irrégulière, massive construction du XIº siècle, qui fait partie de l'enceinte bâtie par Alfonse VI pour l'agrandissement de la ville qu'il avait reconquise. Cette tour nous cache un mur encore plus ancien, celui de Wamba, que douze siècles n'ont pu détruire tout à fait.

Arrêtons-nous encore un moment ici avant d'aller plus loin. A notre gauche, derrière le pont, et s'élevant en amphithéâtre, apparaît un édifice digne de notre attention. Cet édifice est l'Alcazar, vraiment royal dans son ensemble; d'un effet pittoresque en raison du contraste de ses différents styles; en un mot, reste magnifique de la splendeur de la ville impériale.

On dit qu'Alfonse VI en fut le fondateur; du moins peut-on affirmer que la partie la plus ancienne de l'enceinte remonte à cette époque. Depuis il a été restauré au temps de Charles-Quint et de Philippe II par les célèbres architectes Alonso de Covarrubias et Juan de Herrera. Nommer ces illustres

(1) Château.

(2) Les maisons de campagne aux environs de Tolède sont ainsi nommées.

(3) Nom que donnent au Tage les poètes espagnols.

(4) On confond généralement en France l'*alcayde* et l'*alcayde*, que l'on traduit par un même mot, *alcade*. C'est une erreur fort grave: l'*alcayde* était chez les Maures, puis chez les chrétiens du moyen âge, le gouverneur d'une forteresse; l'*alcalde* était et est encore un fonctionnaire municipal dont les attributions sont à peu près semblables à celles des maires français.

artistas es decir ya que el renacimiento y el arte greco-romano han señalado su paso en el Alcázar de Toledo con el vigor y brillo que de tan grandes maestros era de esperar. Mucho pudiéramos extendernos hablando del Alcázar, mas por esta vez nos contentaremos con lo dicho, dejando para ocasion mas oportuna entrar en pormenores sobre ese edificio cuya ruina es por desgracia inminente.

Otro monumento no menos importante que el Alcázar, es el convento de la Concepcion Francisca, cuya espalda se figura en nuestra estampa á la derecha del que la mira. Dice la historia, ó mas bien la tradicion, que á principios del siglo XIII<sup>o</sup> fueron á Toledo los primeros religiosos de San Francisco, y asentaron su morada á las inmediaciones de la ciudad, cerca del puente de San Martin, donde hoy está la ermita de la Bastida. Sucedió á poco que yendo los frailes al pueblo á pedir limosna, se encontraron en una plaza, actualmente solar del monasterio, á varios caballeros alanceando un toro. Reparó uno de aquellos nobles, que debia de ser hombre de buen humor, en los mendicantes, y en tono de burla y desprecio les dijo: « Frailes, si tomáredes aquel toro, vuestro será y esta plaza donde estamos. » Bien pareció la burla á los compañeros del que habia hablado, y todos ratificaron la donacion, creyendo sin duda que en ello arriesgaban poco; pero habian encontrado, como decirse suele, con la horma de su zapato, pues uno de los frailes, encomendándose á Dios, entró en la plaza, fuése al toro, y asiéndole por las astas dió con él á sus pies. Cumplieron los nobles su promesa, ratificándola el rey que lo era entonces San Fernando; y con ayuda de este edificaron los frailes un convento que doña Maria de Molina, ó doña Maria la Grande, como con sobrada justicia la llaman algunos historiadores, aumentó despues considerablemente con parte de los reales alcázares que al efecto cedió.

Hasta principios del siglo XVI<sup>o</sup> ocuparon los Franciscanos aquel convento, pero trasladándose entonces al de San Juan de los Reyes, dió el cardlaeocenc Cisneros el edificio de que tratamos á las religiosas de la Concepcion Francisca, órden fundada á fines de la centuria anterior por doña Beatriz de Silva, noble y hermosa dama portuguesa. De su patria vino esta señora á Castilla con la reina doña Isabel, muger de don Juan el II<sup>o</sup>, la cual, celosa de ella, la mandó encerrar en un estrecho aposento. Dícese que allí Nuestra Señora se le apareció á doña Beatriz, para consolarla en su afliccion; y que en agradecimiento la noble portuguesa resolvió consagrarse al servicio de Dios y al de su santa madre, fundando para ello la órden de la Concepcion, cuya regla fué aprobada por Inocencio III<sup>o</sup> en 1489. Doña Beatriz falleció empero antes de tomar el velo, y hasta el año de 1511 no se estableció la comunidad en el convento que nos ocupa.

Parte del edificio, y la mayor, data, como lo hemos dicho, del siglo XIII<sup>o</sup>, ofreciendo por consiguiente en su rudeza y solidez notable contraste con lo que de la iglesia se construyó en el siglo XVI<sup>o</sup>, que es de lo bueno del renacimiento.

Permitasenos recordar lo que dijimos en la introduccion: los monumentos arquitectónicos pintan las épocas y caracterizan las dominaciones.

Wamba cerca y fortifica la elevada cumbre de un cerro: los reyes godos no conocian del gobierno mas que la fuerza. Los árabes dependientes del califato civilizador de Córdoba facilitan las comunicaciones. Alfonso el VI<sup>o</sup> conquista, pero atendiendo á conservar, y ya en la construccion del Alcázar se ocupa en proporcionarse medios de segura dominacion, dando al propio tiempo brillo á la majestad del trono. San Fernando aprovecha con ansia las ocasiones de acrecentar el poder de la Iglesia: las órdenes mendicantes no desperdician una para extenderse. Don Alonso el Sabio repara el puente; Cisneros establece una nueva órden religiosa; Carlos V<sup>o</sup> engrandece el Alcázar; Felipe II<sup>o</sup> le imprime en la fachada del medio dia, y por mano de Herrera, el sello de la severidad clásica; cada época enfin, cada monarca revela siempre en las construccion que ordena el gusto que la naturaleza y la educacion le inspiran ó las circunstancias le imponen.

artistes, c'est dire que la renaissance et l'art gréco-romain ont imprimé les traces de leur passage dans l'Alcazar de Tolède par l'éclat et la vigueur qu'on était en droit d'attendre de si grands maîtres! Nous pourrions nous étendre longuement à décrire l'Alcazar, mais pour cette fois nous nous contenterons de ce qui précède, remettant à une occasion plus opportune d'entrer dans les détails d'un édifice dont malheureusement la ruine est maintenant imminente.

Un autre monument non moins important que l'Alcazar, c'est le couvent de *la Concepcion Francisca*, dont le derrière est représenté dans notre planche, à la droite de l'observateur. L'histoire, ou plutôt la tradition, raconte que les premiers religieux de Saint-François arrivèrent à Tolède au commencement du XIII<sup>e</sup> siècle, et établirent leur demeure non loin de la ville, auprès du pont de Saint-Martin, à l'endroit où se trouve aujourd'hui l'ermitage de la Bastida. Peu de temps après leur arrivée, les bons frères, allant par la ville pour demander l'aumône, rencontrèrent sur une place, qui est aujourd'hui l'emplacement du monastère, plusieurs cavaliers qui couraient un taureau. Un de ces gentilshommes, qui sans doute était d'humeur joyeuse, apercevant les religieux, leur dit d'un ton de méprisante raillerie: « Frères, si vous prenez ce taureau, il sera pour vous, ainsi que la place où nous nous trouvons. » La plaisanterie parut bonne aux compagnons de celui qui avait parlé, et tous approuvèrent la donation, persuadés sans doute qu'il n'y avait pas grand risque à le faire. Mais, comme dit un ancien proverbe, ils avaient trouvé chaussure à leur pied; car un des frères, se recommandant à Dieu, entra dans la place, marcha vers le taureau, et, le saisissant par les cornes, le renversa à ses pieds. Les gentilshommes remplirent leur promesse, qui fut ratifiée par le roi saint Ferdinand, avec le secours duquel les moines bâtirent un couvent que doña Maria de Molina, ou doña Maria la Grande, comme l'appellent très-justement plusieurs historiens, agrandit depuis considérablement par la cession d'une partie des habitations royales.

Jusqu'au commencement du XVI<sup>e</sup> siècle, les Franciscains habitèrent ce couvent; mais lorsqu'ils furent mis en possession de celui de Saint-Jean-des-Rois, le cardinal Cisneros le donna aux religieuses de *la Concepcion Francisca*, ordre fondé vers la fin du siècle précédent par doña Béatrix de Silva, noble et belle Portugaise. Cette dame était venue de sa patrie en Castille avec la reine doña Isabelle, épouse de don Juan II, qui, devenue jalouse de sa compagne, la fit enfermer dans une étroite cellule. On dit que là apparut la Vierge à doña Béatrix pour la consoler dans son affliction, et qu'en reconnaissance de cette faveur, la noble Portugaise résolut de se consacrer au service de Dieu et à celui de sa sainte mère, en fondant l'ordre de la Conception, dont la règle fut approuvée par Innocent III, en 1489. Doña Béatrix mourut toutefois avant d'avoir pris le voile, et la communauté qu'elle avait fondée ne s'établit dans le monastère qui nous occupe qu'en 1511.

La plus grande partie de l'édifice, qui date, ainsi que nous l'avons dit, du XIII<sup>e</sup> siècle, présente, par la rudesse de son style, un contraste frappant avec l'église, création du XVI<sup>e</sup>, et qui porte l'empreinte du goût exquis de la renaissance.

Qu'il nous soit permis de rappeler ce que nous avons dit dans l'introduction: les monuments d'architecture représentent les époques et caractérisent les dominations.

Wamba enserre et fortifie le sommet élevé d'une colline; car les rois goths n'ont compris du pouvoir que la force. Les Arabes, sujets du califat civilisateur de Cordoue, facilitent les communications. Alphonse VI conquiert mais avec l'idée de conserver, et en élevant l'Alcazar, il s'occupe à s'assurer une autorité durable, en donnant en même temps de l'éclat à la majesté du trône. Saint Ferdinand s'empresse de mettre à profit les occasions d'augmenter le pouvoir de l'Église; les ordres mendicants n'en perdent pas une seule de s'étendre. Don Alphonse le Sage répare le pont; Cisneros établit un nouvel ordre religieux; Charles-Quint agrandit l'Alcazar; Philippe II y imprime, sur la façade du midi, et par la main de Herrera, le sceau de la sévérité classique; enfin, à chaque époque, chaque monarque révèle dans les constructions qu'il ordonne le goût que la nature et l'éducation lui inspirent ou que les circonstances lui imposent.

## CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SAN JUAN DE LOS REYES.

(CUADERNO 6º. — ESTAMPA Iª.)

Acabamos de decir, hablando en el artículo anterior del convento de la Concepcion Francisca, que este se convirtió en asilo de religiosas cuando los frailes que le habitaban se trasladaron, á principios del siglo XVIº, al monasterio de San Juan de los Reyes. Así fué en efecto á consecuencia de la reforma de la órden, que por disposicion de los reyes católicos verificó el cardinal Cisneros con su habitual firmeza, y á pesar de la obstinada resistencia que á ella opusieron muchos de los religiosos citados, bien avenidos á la cuenta con la relajacion de las primitivas reglas de su instituto. Fundaron los reyes católicos el convento de San Juan el año de 1477, en accion de gracias por la victoria que obtuvieron en Toro sobre el rey de Portugal, declarado protector de la princesa doña Juana, llamada *la Beltraneja*. La época dice que el edificio habia de pertenecer al estilo gótico florido, entonces llegado á su mayor perfeccion, si bien comenzaban á dejarse sentir en él las influencias del gusto del renacimiento; y tan bueno es, en efecto, que se le tiene por uno de los mejores que en su género se conocen en España. Llamados á ocuparlo primitivamente fueron unos religiosos franciscanos que se apellidaban observantes y vivian desde 1416 en el primer convento toledano de la órden, el de la Bastida, ya mencionado tambien en nuestro anterior artículo; y merece notarse que fué la de San Juan de los Reyes la primera casa que en la española monarquía tuvieron los franciscanos reformados, y su primer novicio el celebre cardenal Cisneros, quien despues, siendo primer ministro, completó, como hemos dicho, la obra de la reforma.

Extenso y regio en su primera planta, ese convento, al cual estaba agregado un pequeño palacio donde solian los fundadores retirarse á gozar el descanso de la soledad, ha sufrido tanto de las injurias del tiempo, y singularmente de los destrozos causados por la guerra de la independencía, que apenas quedan ya de él en pie mas que fragmentos ruinosos, salva la iglesia (1) y tres de los cuatro lienzos del claustro que representa la estampa IIª del cuaderno 6º de la España artística y monumental.

Poco será lo que del claustro digamos, y no por que él no lo merezca, sino por que habiéndonos ya en ocasiones anteriores explicado latamente con respecto á otras obras de su mismo estilo, habríamos ahora de fatigar á los lectores con la repeticion de lo que entonces dijimos. Con todo eso no pasaremos por él tan de largo que no hagamos mencion de que fué un cuadrado perfecto antes de que se arruinase completamente como hoy lo está uno de sus lienzos; lástima grande, porque es obra todo él tan acabada en el primoroso trabajo de su florido adorno, que con dificultad hallará el viagero en España otra que se le iguale y menos que le aventaje.

Llamarémos ademas la atencion de los aficionados á las artes hácia el pilar que en el primer término de nuestro dibujo se mira, y que sirve de apoyo á una elegantemente trepada repisa, sobre la cual insisten y se agrupan tres estatuas de otras tantas bienaventuradas, cubierta cada una con su respectivo dosel ó guardapolvo, tambien como la repisa, minuciosa y artísticamente calado. En cada uno de los ángulos del claustro hay otro pilar en todo semejante al que acabamos de describir. Sin que se imagine que tan temeraria es nuestra osadía ó tan crasa nuestra ignorancia que neguemos la belleza y magestad del arte gréco-romana, creemos que nos será lícito decir francamente nuestra opinion: parécenos que el estilo gótico

(1) Publicarémos el interior de ese magnífico templo en uno de nuestros cuadernos sucesivos.

## CLOITRE DU COUVENT DE SAINT-JEAN-DES-ROIS.

(6º LIVRAISON. — PLANCHE II.)

Nous venons de dire, dans l'article précédent, à propos du couvent de *la Concepcion Francisca*, que cet édifice était devenu un asile de religieuses lorsque les moines qui l'habitaient eurent passé, vers le commencement du XVIº siècle, au monastère de Saint-Jean-des-Rois. C'est en effet ce qui eut lieu par suite de la réforme de l'ordre, qu'en vertu d'une disposition arrêtée par Ferdinand V et Isabelle la Catholique, poursuivit le cardinal Cisneros avec sa fermeté accoutumée, malgré la résistance obstinée que lui opposèrent plusieurs religieux satisfaits sans doute du relâchement de la règle primitive. Ferdinand V et Isabelle la Catholique fondèrent le couvent de Saint-Jean dans l'année 1477, en actions de grâces de la victoire par eux obtenue à Toro sur le roi de Portugal, qui s'était déclaré protecteur de la princesse doña Juana, surnommée *la Beltraneja*. Mentionner cette date, c'est dire que l'édifice est du style gothique fleuri, parvenu alors à son dernier degré de perfection, quoique commençant déjà à se ressentir des influences du goût de la renaissance. Il passe en effet pour l'un des monuments de ce genre les plus remarquables qui se connaissent en Espagne. Les moines qui furent primitivement appelés à l'occuper étaient des religieux franciscains de l'Observance, établis depuis 1416 dans le premier couvent qu'eut leur ordre à Tolède, c'est-à-dire dans le couvent de la Bastida, dont nous avons fait mention dans notre article précédent. Il est à remarquer que Saint-Jean-des-Rois fut, dans la monarchie espagnole, la première maison occupée par les franciscains réformés, et qu'elle eut pour premier novice le célèbre cardinal Cisneros, qui, devenu plus tard premier ministre, acheva, comme nous l'avons dit, l'œuvre de la réforme.

La primitive ordonnance du couvent de Saint-Jean-des-Rois était étendue et véritablement royale; un petit château s'y trouvait annexé, dans lequel les augustes fondateurs se retiraient parfois pour jouir du repos de la solitude. Ce couvent a tant souffert des injures du temps, et surtout des dévastations de la guerre de l'indépendance, qu'il ne reste plus que des pans de murs en ruine, à l'exception de l'église (1), et de trois des quatre côtés du cloître, que représente la IIª planche de notre 6º livraison.

Nous dirons peu de chose du cloître; non qu'il ne mérite de fixer l'attention, mais parce qu'ayant déjà eu l'occasion de nous étendre ailleurs, en parlant d'autres monuments, sur le style de son architecture, nous ne pourrions que fatiguer nos lecteurs de la répétition de ce que nous avons déjà dit. Cependant nous ne passerons pas avec tant de hâte que nous ne mentionnions que ce cloître était un carré parfait avant que l'une de ses faces ne tombât tout à fait en ruine comme aujourd'hui. C'est grand dommage, car l'œuvre en est d'un mérite si achevé, sous le rapport du travail exquis de ses ornements en style fleuri, qu'à peine le voyageur pourrait-il rencontrer dans toute l'Espagne une construction du même genre qui l'égalât, et encore moins qui la surpassât.

Nous appellerons encore l'attention des amis des arts sur le pilier placé au premier plan de notre dessin, et qui sert d'appui à une élégante console sculptée à jour, sur laquelle sont groupées trois statues de saintes, ayant chacune au-dessus de leur tête un auvent aussi délicatement sculpté à jour que la console. Dans chaque angle du cloître se trouve un pilier semblable à celui que nous venons de décrire. Nous pensons qu'il nous sera permis d'émettre librement notre opinion sans donner lieu à ce qu'on nous suppose assez téméraires ou assez ignorants pour nier la beauté et la majesté de l'art gréco-romain. Eh bien! il nous semble que le style gothique est plus en harmonie avec les croyances du christianisme, que

(1) Dans une de nos prochaines livraisons nous donnerons l'intérieur de ce magnifique édifice.



GP de Villa Amil dibujo

Lith par Bachelier et Bayot

CLAUSTRO DEL COMVENTO DE SAN JUAN DE LOS REYES

CLÔITRE DU COUVENT DE SAINT JEAN DES ROIS

en Tolédo

a Tolédo

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

Paris, chez A. Hauser, boul. des Italiens, n.

Imp. Lesclapart, Boudet & Co Paris

está mas en harmonia con las creencias del cristianismo, que sus construcciones provocan mas á la devocion, que en lo complicado y vago de sus curvos y caprichosos adornos se simbolizan los misteriosos y suavemente melancólicos arcanos del Evangelio; mas bien que en la severidad de los lineamentos clásicos, cuya simétrica disposicion arguye mas convencimiento, mas raciocinio, que sensaciones y afectos. Ese pilar de que hablábamos; los atrevidos arcos que de su extremidad superior arrancan; la luz que el claustro recibe al través de los calados preciosísimos de sus arcos laterales, y que las cuarteladas bóvedas reflejan sobre el bruñido pavimento; la serie de efigies que graves é inmóviles parecen puestas allí para fiscalizar eternamente á las generaciones que unas á otras se suceden con aterradora rapidez; y el conjunto, en fin, de la máquina del edificio, donde hay sin duda un orden que se percibe, porque nada disuena, porque todas y cada una de sus partes contribuyen á la belleza del efecto general, pero cuya ley no se adivina ni acaso se sospecha sin larga reflexion: tienen, para nosotros, visible analogía con la religion cristiana, en la cual el misterio de los dogmas y la sencillez de los preceptos, la oscuridad de las causas y la evidencia de los efectos se unen maravillosamente.

Por las razones que dejamos apuntadas y por otras muchas que en obsequio de la brevedad omitimos, sucede que en las iglesias góticas la devocion se apodera hasta de los incrédulos, si es que no son ademas insensibles; y que en las modernas, y singularmente en aquellas donde el arquitecto copió de los templos gentílicos el ordenamiento de su fábrica, aun los corazones devotos consiguen difícilmente aquel recogimiento de ánimo indispensable para elevarlo hasta el supremo Hacedor.

Por eso apreciamos en nuestros arquitectos del siglo de oro de las artes españolas, mas que la lozania y fecundidad del ingenio, mas que el conocimiento profundo y bien entendido de la ciencia de la construccion, mas aun que la admirable varia invencion de sus ricos adornos, esa especie de intuicion celeste, que les inspiraba al imaginar los templos, cierto espíritu religioso que modificaba el pensamiento artístico, plegándolo á todas sus exigencias, sin enervar su fuerza, sin ponerle trabas en su atrevido vuelo.

No era posible que la arquitectura clásica, sujeta á invariables reglas, imaginada para un culto externo en el fondo como en los medios, rivalizase con un arte nacido cuando la fe de Cristo empezaba á salir de las cavernas que albergaron á sus primeros discipulos, y perfeccionado al mismo tiempo que para siempre iba á desaparecer de las playas españolas el pendon del falso profeta. Ni rivalizó tampoco, en España al menos; y nuestros templos góticos son siempre los mas admirados, los mas célebres.

¿Cuándo volverá la arquitectura á ser entre nosotros lo que fué al construirse el claustro de San Juan de los Reyes? Cuando la nacion camine como entonces á su engrandecimiento de victoria en victoria; cuando el pueblo castellano recobre el noble orgullo que siete siglos de incesantes luchas le inspiraron; cuando los artistas, ademas de saber, crean y sientan.

ses construcciones portent plus à la piété; que dans la complication et le vague de ses courbes et de ses ornements capricieux, les mystères doucement mélancoliques de l'Évangile se symbolisent mieux que dans la sévérité des lignes classiques, dont la symétrique disposition suppose bien plus de conviction et de raisonnement que de sensations et de sentiment. Le pilier dont nous venons de parler, les hardis arceaux qui partent de son extrémité supérieure, la lumière qui pénètre dans le cloître au travers des gracieuses sculptures à jour des arcades latérales, et que les divers quartiers de la voûte réfléchissent sur les dalles brunies du pavé; la longue suite de statues graves et immobiles qui semblent placées là pour passer éternellement en revue les générations qui s'y succèdent avec une effrayante rapidité; l'ensemble enfin de la masse de l'édifice, où sans nul doute l'ordre se perçoit puisque rien n'y dissonne, puisque tous les détails concourent à la beauté de l'effet général, sans que la loi de cet effet se devine ni même se soupçonne autrement que par de longues méditations; tout cela, selon nous, est d'une analogie visible avec la religion chrétienne, dans laquelle s'unissent à merveille le mystère des dogmes et la simplicité des préceptes, l'obscurité des causes et l'évidence des effets.

Pour les raisons que nous venons d'indiquer, et pour beaucoup d'autres encore que nous omettons afin d'abrèger, il arrive que dans les églises gothiques un sentiment de dévotion s'empare même des incrédules, à moins qu'ils ne soient, en même temps qu'incrédulés, insensibles; tandis que dans les temples modernes, et surtout dans ceux pour lesquels l'architecte a copié la distribution des temples païens, même les cœurs les plus pieux atteignent difficilement à ce recueillement dont l'âme a besoin pour s'élever jusqu'à l'Être suprême.

C'est là ce qui nous fait admirer dans nos architectes du siècle d'or de l'art espagnol, bien plus que la fécondité et la vigueur de l'esprit, bien plus que la connaissance profonde et bien entendue de leur art, bien plus même que l'admirable variété d'invention qui brille dans leurs riches ornements, cette espèce d'intuicion celeste qui les inspirait lorsqu'ils concevaient le plan de leurs églises, cet esprit religieux qui modifiait la pensée artistique, qui la pliait à toutes ses exigences, et cela sans l'énerver, sans entraver son vol hardi.

Il n'était pas possible que l'architecture classique, soumise à des règles invariables, imaginée pour un culte extérieur au fond comme dans ses moyens, rivalisât jamais avec un art né au moment où la foi du Christ commençait à sortir des cavernes qui avaient recueilli ses premiers disciples, et perfectionné dans le temps même où l'étendard du faux prophète allait disparaître pour toujours des plages espagnoles. Aussi la rivalité n'exista-t-elle pas, du moins en Espagne: nos églises gothiques sont toujours les plus admirées, les plus célèbres.

Quand l'architecture redeviendra-t-elle parmi nous ce qu'elle fut à l'époque où se construisit le cloître de Saint-Jean-des-Rois? Lorsque la nation marchera, comme alors, de victoire en victoire à la grandeur; lorsque le peuple castillan recouvrera ce noble orgueil que sept siècles de luttes incessantes lui avaient inspiré; lorsque ses artistes uniront au savoir le sentiment et la foi.